



¡Vamos a la iglesia!

ALGO EXTRAÑO SUCEDIÓ A PARTIR del momento en que el tío de Jeremías se casó.

Jeremías, que vivía con su tío en Zambia [señala Zambia en un mapa], se despertó el sábado en la mañana pensando que disfrutaría de un día relajado, en el que tal vez jugaría con algunos amigos. Pero su nueva tía política lo detuvo antes de que pudiera salir por la puerta.

–¡Vamos a la iglesia! –le dijo.

Jeremías pensó que estaba bromeando. ¿Quién querría ir a sentarse en la iglesia en un día tan bonito? Había pasado toda la semana en el trabajo ayudando a su tío a hacer armarios y gabinetes de cocina. Jeremías solo tenía doce años, pero trabajaba todos los días. No había podido continuar sus estudios del tercer grado porque su padre había quedado gravemente herido en un accidente automovilístico y por esa razón Jeremías había tenido que mudarse con su tío.

Unos días antes, su tío se había casado con una mujer adventista del séptimo día, y ahora ella lo estaba invitando a ir a la iglesia. Él no quería ir, pero no quería ser grosero.

–No, gracias. Voy después –le dijo.

El siguiente sábado en la mañana, la tía invitó otra vez a Jeremías a ir a la iglesia.

–¡Vamos a la iglesia! –le dijo.

Jeremías no quería ir.

–Voy después –le respondió.

JEREMÍAS DECIDE ASISTIR A LA IGLESIA

Nuevamente el siguiente sábado en la mañana, la tía invitó a Jeremías por tercera vez.

–¡Vamos a la iglesia! –le dijo.

Jeremías tampoco quería ir. Sin embargo, cuando respondió, dijo algo que no era lo que había planeado decir.

–¡Vamos!

La tía se puso muy feliz.

Jeremías se sorprendió al descubrir que él también estaba feliz de haber aceptado la invitación. Todo el servicio de adoración del sábado fue dirigido por los niños. Niños con pantalones verdes, camisas blancas y pañoletas amarillas marcharon por el pasillo central de la iglesia. Niños con pantalones verdes, camisas blancas y pañoletas amarillas cantaron en la plataforma. Niños con pantalones verdes, camisas blancas y pañoletas amarillas oraron. Niños con pantalones verdes, camisas blancas y pañoletas amarillas predicaron el sermón. Era el Día del Conquistador en la iglesia, y los Conquistadores dirigieron todo el servicio de adoración del sábado.

Jeremías nunca había escuchado hablar del Club de Conquistadores y quiso unirse. Le gustó mucho el uniforme que vestían. Le gustó especialmente el servicio de adoración del sábado, y ese mismo día decidió que quería entregar su corazón a Jesús.

El siguiente sábado, la tía no tuvo que invitar a Jeremías a la iglesia. Él ya estaba listo para ir antes de que ella pudiera decir: “¡Vamos a la iglesia!”

–¡Vamos! –le dijo él a ella con entusiasmo, sin esperar la invitación.

Pronto, fue bautizado y se unió a la Iglesia Adventista.

JEREMÍAS VUELVE A ESTUDIAR

Un día, un niño en la iglesia le habló a Jeremías sobre la Escuela Adventista Rusangu. Jeremías deseó con todo su corazón estudiar en esa escuela adventista, así que le rogó a su tío que le diera permiso para ir; el tío accedió.

CÁPSULA INFORMATIVA

- La Iglesia Adventista de Zambia está compuesta por dos uniones: la del Norte y la del Sur. Hay 3.522 iglesias, 4.237 congregaciones y 1.300.064 miembros adventistas. El país tiene una población de 18.384.000, en un área de 752.618 kilómetros cuadrados, lo que representa un adventista por cada catorce personas.
- En 1903, William H. Anderson, Jacob Detcha y varios misioneros africanos partieron de la estación de Solusi, hacia Rodesia del Norte, en busca de un lugar adecuado para establecer la obra misionera. Después de viajar a pie durante gran parte del viaje, y de que Anderson casi muriera de disentería, llegaron al territorio del líder espiritual llamado Jefe Monze, a unos 160 kilómetros al noreste de Kalomo. El Jefe Monze les concedió un terreno de 2.200 hectáreas, que se convirtió en la estación Rusangu. La escuela está localizada en este terreno.
- Aunque Zambia es predominantemente cristiano, muchos aún mantienen ciertas prácticas de las creencias tradicionales. Más de tres cuartas partes de los zambianos se identifican como protestantes, mientras que los católicos representan una quinta parte de la población.
- Zambia es un país sin salida al mar, ubicado en el sur de África. Limita con ocho países: Angola al oeste; la República Democrática del Congo al Norte; Malawi, Mozambique y Tanzania al este; y Namibia, Botsuana y Zimbabue al sur.

Actualmente, Jeremías está terminando el duodécimo grado y no podría estar más feliz. Pero ¿saben quién está incluso más feliz? Su tía. “Mi tía está orgullosa de que yo sea adventista –nos dijo–. Cuando estoy en casa, siempre vamos a la iglesia juntos”. Los sábados en la mañana, rara vez la tía tiene tiempo de decirle a Jeremías: “¡Vamos a la iglesia!”, porque antes de que ella abra la boca, Jeremías dice: “¡Vamos!”

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N°5*: “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- La oportunidad de que Jeremías estudie en la Escuela Secundaria Rusangu ilustra el *objetivo de crecimiento*

espiritual N°4: “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].